

Fin de un Proyecto

Por JESÚS MANUEL FERNÁNDEZ

Con el año que termina y el que empieza finaliza un proyecto que bien podríamos decir que ha durado un milenio.

En efecto, lejos quedan aquellos años setenta en los que surgió la idea que hoy finaliza, a través de diferentes nombres y periodos de tiempo. Me estoy refiriendo a la revista "La Yorba", que en la segunda mitad de los años setenta vio la luz de la mano de aquellos dieciochoañeros que hoy son cuarentones.

Podríamos interrogarnos qué ha cambiado desde entonces. Los que tenemos "memoria histórica" podemos decir que ha cambiado todo. Pero, si profundizamos, caeremos en la cuenta de que la modificación sustancial se refiere a los momentos en que nació "La Yorba" y los que contemplan el ocaso de "La Veiga". Comenzó la revista en los coletazos de la dictadura de

Franco y la que hoy finaliza se cierra en tiempos democráticos consolidados. Todos nosotros hemos cambiado nuestras circunstancias personales, familiares, laborales, económicas, también han variado nuestras preocupaciones, vivencias, relaciones laborales.

Aún me acuerdo cómo hacíamos la revista en Madrid y la mandábamos al pueblo por correo. En Navidades me encargaba personalmente de traerla y aprovechábamos todos los jóvenes a distribuir los números sobrantes en la recordada "La Ruta", que por aquella época era el único sitio de baile de la contorna. Entre baile y baile se hacía publicidad de la revista, se extendía la idea por todos los pueblos limítrofes y así se conseguían nuevos adeptos.

Los jóvenes del pueblo, desde donde estuviésemos viviendo, participábamos en el proyecto. Algunos de ellos ya no nos acompañan en la actualidad, como el tan querido Tatito, por no hablar de los muchos de nuestros mayores que nos han dejado.

A lo largo de este cuarto de siglo que ha durado la edición de la revista han pasado muchas cosas en nuestro querido pueblo. Algunas buenas, otras no tanto.

Atrás quedan aquellos años donde una vez finalizado el curso en el internado y llegado el tiempo vacacional llegábamos al pueblo, cogíamos la azada y la mullidora y teníamos que trabajar como negros. Horas descargando aquellos

impresionantes camiones de paja, horas de sueño robado para regar. Así, verano tras verano, hasta que en septiembre nos incorporábamos de nuevo al colegio y, más tarde, a la Universidad.

Estoy hablando fundamentalmente de una generación que hoy hemos pasado los cuarenta años, nacida en la escasez y que con pocos medios supo salir adelante. Me acuerdo muy bien que cuando estudiábamos, en los internados, el mero hecho de pensar lo que tenían que trabajar nuestros padres para pagarnos los estudios nos impedía perder el tiempo. Se nos exigía desde pequeños esfuerzo, trabajo y sacrificio. Esas tres palabras eran las constantes de nuestra vida esco-

lar. Desde nuestros pocos años, intuíamos que el aprovechamiento en los estudios era el camino para alcanzar una mejor vida en el futuro. La realidad social que nos envolvía no permitía holgazanear, ni en el internado, ni en casa.

Ese tiempo de formación dura y exigente, unida a unas circunstancias de rebeldía juvenil ante situaciones políticas predemocráticas, entiendo que forjaron una generación de jóvenes comprometidos con la realidad de

su país y de su pueblo. La necesidad de mejorar lo que nos rodeaba, el entusiasmo de los pocos años y el espíritu de colaboración de los jóvenes del pueblo hicieron posible el nacimiento de la "madre" de la actual "La Veiga, "La Yorba".

Aunque lamento profundamente que la revista pueda desaparecer, en tanto que es un vehículo de comunicación y convivencia para el pueblo, hemos de aceptar que son las generaciones más jóvenes quienes deben recoger la antorcha dejada por los mayores e implicarse y dirigir su energía juvenil en proyectos que favorezcan el desarrollo de nuestro pueblo.

Espero y deseo que estas palabras de despedida constituyan un parentesis en la edición de un nuevo proyecto de revista que podamos disfrutar en breves fechas.

No quiero terminar estas líneas sin agradecer públicamente el esfuerzo realizado por todos los que durante años han invertido su tiempo y su dedicación para sacar adelante "La Veiga", especialmente a Enrique, que ha estado en el proyecto desde los comienzos de "La Yorba". Tampoco puedo olvidarme del entusiasmo de Begoña y de las colaboraciones periódicas de Augusto, José Manuel, Rafael, Nano, Serafín, M^a José, Javier, José Antonio, Joaquín, Juan, etc.; sólo unos pocos como símbolo de todos los que han hecho posible mantener viva una publicación durante 25 años.



En la constancia está el éxito.